

EL ENTREMESISTA ARENENSE FRANCISCO BENEGASI Y LUJAN

Eduardo TEJERO ROBLEDO

Ingenio olvidado, mediocre en lírica, pero autor de obras dramáticas menores que no carecen de valor para un tiempo en que el gusto andaba en extravagancias y pretendidas agudezas.

1.—APROXIMACION A SU VIDA

Nació en Arenas de San Pedro en 1659. Es imposible confirmar el año en los libros de bautizados de la parroquia arenense, porque fueron quemados por los franceses en 1809, pero se conserva un traslado en el expediente o pruebas para el hábito de Calatrava que don Francisco Benegasi solicitó a los diez años, en 1669. Literalmente reza así:

“Partida de fee de baptism. *Francisco Antolín.*”

En la villa de Arenas a diez y ocho de septiembre de mil y seiscientos y cincuenta y nueve años, yo Don Juan Pinelo, beneficiado de la parroq^a. de dicha villa, con licencia del Sr. D. Luis de Agüero, cura de dicha yglesia, bapticé a Franc^o Antolín, hijo lixítimo de Don J(u)a)n de Benegassi y de doña Juana de Benegassi, sus padres, fueron sus padrinos fray Gerónimo de Benegassi y Doña María de Monroy, a los cuales avissé el parentesco espiritual, testigos J(u)a)n de Antequera y Franc^o López. Y lo firmé yo=D. J(u)a)n Pinelo. Y dicha partida está bien y fielmente sacada y concuerda con su original que queda en dicho libro, el q(u)a)l bolvimos a entregar a dicho cura y le puso en un cajón de la sacristía de dicha yglesia. Y para que todo conste firmo su recibo.

D. Franc^o Portocarrero.... El Licenciado D. Luis de Agüero” (1).

El expediente proporciona noticias complementarias sobre sus ascendientes en Arenas. Fue hijo de don Juan Francisco Venegassi, quien en 1661, 1662 y 1664 ocupó cargos en el concejo tanto por el estado noble como por el de los hijosdalgos. Abuelos paternos: Don Francisco Venegassi de Luján, regidor por el

estado de hijosdalgo en 1629, 1632, 1648, y Doña María Zorrilla. Bisabuelo paterno: Don Juan Vanegassi, alcalde ordinario por el estado de hijosdalgo, por nombramiento del Duque del Infantado. Dada la hidalguía probada de los Benegasi, no se les repartían contribuciones en la villa (2).

Doña Juana Benegassi, la madre del escritor, era madrileña; hija de Don Juan Benegassi y Luján, caballero de Calatrava, y de Doña Antonia de Paz y Corral (3). Fue bautizada en la parroquia de San Justo, el 4 de febrero de 1638, por el maestro Luis Román Ugarte. Los padres "viven en arriva del estudio de la Compañía en casas de Juan de Peñaranda" (4). Los padres de nuestro escritor necesitaron dispensa en 1656 porque eran hijos de primos hermanos (5).

Cayetano Alberto de la Barrera y Leirado anota que el nacimiento del entremesista fue en Arenas en torno a 1656 (6). Copian el año aproximado *Leopoldo Augusto de Cueto, marqués de Valmar, (7) y todas las historias de la literatura española desde la de Julio Cejador y Fruaca (8) hasta el Diccionario de Literatura Española, de Revista de Occidente (9)*. Ahora sabemos la fecha exacta: 1659.

Pellicer consignó la tabla genealógica de la familia Benegasi, vecina de Arenas: empieza con Juan Benegasi y Luján, caballero de la Orden de San Esteban (?); termina en su nieto segundo, nuestro autor (10).

De la Barrera escribe que el entremesista "fue tercer nieto del caballero Vivaldo Benegasi, embajador de Génova al rey Felipe II, que casó en esta corte con doña Mariana de Luján, y fundó mayorazgo en el año de 1607" (11).

(1) Archivo Histórico Nacional. Sección de Ordenes Militares: Calatrava, Año 1669. Legajo 2.773, folio 43 vuelto. Se informa allí mismo que va trasladada esta fe del folio 101 vuelto, del libro de bautizados que comenzaba en 1649.

La partida se vuelve a copiar en el expediente de su hermano Fernando, postulante también de un hábito de Calatrava en 1690: Legajo 2.775, folio 27 vuelto. Aquí se precisa que el beneficiado administrador del bautismo se apellidaba Pinelo de Luján (folio 28). Todo quedaba en familia.

La edad de ingreso en las Ordenes Militares, "fijada en las primitivas constituciones en diecisiete años, se rebajó luego a diez, pero se dieron casos como el de un hijo de D. Rodrigo Calderón a quien se concedió el hábito con un año no cumplido". (A. DOMINGUEZ ORTIZ: *Las clases privilegiadas en la España del Antiguo Régimen*, Istmo, Madrid, 1973, p. 60).

(2) A.H.N. Ordenes militares: Calatrava. Legajo 2.773. folio 44.

(3) Ibidem, folio 59.

(4) A.H.N. Ordenes Militares: Calatrava. Legajo 2.775. folio 44.

(5) A.H.N. Ordenes Militares. Legajo 2.775, folio 69.

(6) *Catálogo bibliográfico y biográfico del teatro antiguo español, desde sus orígenes hasta mediados del siglo XVIII*, Rivadeneyra, Madrid, 1860, p. 35. Hay edición facsímil por Gredos, Madrid, 1969.

(7) *Bosquejo historicocritico de la poesía castellana en el siglo XVIII*, Madrid, 1869. (Biblioteca de Autores Españoles, n.º 61).

(8) *Historia de la lengua y literatura castellanas*, Madrid, 1915-1920, tomo V, n.º 142. Edición facsímil, Gredos, Madrid, 1972.

(9) Dirigido por Germán Bleiberg y Julián Marías, 4.ª ed., Madrid, 1972.

(10) Cándido M. AJO: *Avila: más archivos y fuentes inéditas*, Diputación Provincial, Avila, 1969. n.º 262. Genealogía tomada de la Colección Pellicer, tomo III, M-8, folio 174 vuelto, en la Academia de la Historia.

(11) *Catálogo bibliográfico...* p. 35.

Gracias al expediente de don Luis Venegassi y Luxán Pinelo, gentilhombre de boca del Cardenal-Infante Don Fernando (1609-1641), peticionario de un hábito de Calatrava en 1628, podemos aclarar que Juan Baptista Vibaldo Venegasi, vecino y natural de la ciudad de Génova, casó en Toledo con Doña María Pinel. El hijo del matrimonio, Francisco, casó con Doña Mariana de Luján, quien fundó una capilla en San Jerónimo el Real de Madrid, y tuvieron a Luis, servidor del Cardenal-Infante (12). De dicha capilla fue patrono el autor de Arenas.

Francisco Antolín dejaría pronto la villa gredense con instrucción en gramática y latines, recibida, tal vez, de su pariente el beneficiado Don Juan Pinelo, o del licenciado don Luis de Agüero, para pasar a Madrid cumplidos los diez años y conseguida la merced del hábito de Calatrava en 1669. En la corte completó sus estudios y redondeó su formación: fue virtuoso del arpa, diestro en la equitación y en la caza, y notable versificador capaz de deslumbrar fugazmente con agudezas quevedesco-gongorinas.

Se relacionó con varios ingenios de la época, por ejemplo con José de Cañizares (1676-1750), con quien colaboró. Barrera y Leirado puntualiza que "por su elevada clase se reunía principalmente con los grandes señores que gustaban de la poesía" (13).

No debió matricularse en centro universitario. Ello no hubiera escapado a la reseña de su hijo José Joaquín, quien, en cambio, enumera el resto del currículum paterno:

"Caballero del Orden de Calatrava, gobernador y superintendente general de Alcázar de San Juan, Villanueva de los Infantes y Molina de Aragón, del Consejo de Hacienda, regidor perpetuo de la muy noble ciudad de Loxa, patrono de la capilla que en el Real Monasterio de San Gerónimo, de esta corte, fundó la señora doña María Ana de Luxan..." (14).

Barrera añade que fue superintendente también de Llerena, además de señor de Terreros y del Val de los Hielos, y que obtuvo merced de título de Castilla, que no usó (15).

El 1705, a sus 46 años, trazó casamiento con la madrileña Doña Ana Peralta García de Francia. Por ser caballero de Calatrava se instruyó expediente para comprobar la hidalguía de la futura esposa. El padre de Doña Ana, Don Bernardo Peralta e Irigoiti, era natural de Pamplona; la madre, Doña María García de Francia, de Almodóvar del Campo. Las pruebas se admitieron el 26 de junio de 1705 (16). Fruto de este enlace fue, en 1707, el ya nombrado José Joaquín Benegasi y Luján, poeta y entremesista igualmente.

(12) A.H.N. Ordenes Militares. Calatrava. Año 1628. Legajo 2.774.

(13) "Catálogo bibliográfico...", p. 35.

(14) *Obras métricas que deixó escritas el señor don Francisco Benegasi y Luxan*, Imprenta del Convento de la Merced, Madrid, 1744. Título.

(15) *Catálogo bibliográfico...* p. 35.

(16) A.H.N. Ordenes Militares. Calatrava. Pruebas de Casamientos. Año 1705. Legajo 15, n.º 542.

Sabemos más del talante de Don Francisco, por Leopoldo Augusto de Cueto: "Había conservado en su casa las costumbres elegantes, cultas y dispendiosas de sus aristocráticos abuelos" (17). Y nos transmite el testimonio amistoso del marqués de la Olmeda:

"Conocí al autor, a quien hacían muy distinguido sus prendas; pues además de su notoria nobleza, tenía todas aquellas habilidades que hacen a un caballero perfecto cortesano. Le quise mucho, y así soy parte muy apasionada... En la casa del autor había dos veces en la semana academia, donde concurrían las más conocidas habilidades de la corte" (18).

Sin embargo, la eulogia más laudatoria fue elaborada por su propio hijo:

"Tuvo este caballero un conjunto de prendas, y habilidades, muy apreciables: fue discreto, sin afectación: chistoso, sin bufonada; galán, sin presunción: cortesano, sin artificio: manejaba a un caballo con singular destreza: (Gran ventaja, saber llevar a un irracional!) fue tan diestro en el Harpa, que le confessaban excesos en la habilidad, aún los que vivían a expensas de este instrumento; entonces apreciado, aora no atendido: (Sin duda porque no están ya los Estrados para tantas cuerdas). Logró también singularísimos aciertos en el marcial ejercicio de la caza: fue liberal, y tanto que no fue liberal.... Finalmente, fue nuestro Don Francisco Benegasi y Luxán tan prudente, y tan inalterable en los varios contratiempos que le causaron sus émulos, que pudo librarse de médicos, hasta los ochenta y seis años, en que puesto uno de parte de tan abanzada edad (como si esta necesitasse de otro auxilio) acabaron entre los dos con su apreciable vida..." (19).

Cerramos estas pocas pero significativas calas en la personalidad de Don Francisco Benegasi y Luján con una anécdota sobre su esplendidez, aportada también por su hijo:

"Embiando, en día de San Nicolás, a una dama el regalo que llamaban del Zapato (que se compuso de un reloj de diamantes, una frasquera de plata pequeña, y un castillo de lo mismo, una caja de tabaco y una bandeja de filigrana) fue con estas

SEGUIDILLAS

Sin tener pies las Damas,
me hallo obligado

(17) *Bosquejo historicocritico de la poesía castellana en el siglo XVIII*, BAE, n.º 61, p. XX.

(18) Lo copia de la *Aprobación del Señor D. Ignacio de Loyola, Marqués de la Olmeda*, en *Obras líricas joco-serias que dexó escritas el Sr. D. Francisco Benegasi y Luxan*, Madrid, Juan de San Martín, 1746.

(19) *Obras líricas jocoserias....*, Prólogo.

a dar a la más bella
cierto Zapato...
Perdona, bella Anarda
mi corto obsequio,
que al ser hoy miserable
lo hago de intento.
Pues fuera agravio,
en un zapato tuyo
parecer largo" (20).

Falleció fuera de España, tal vez en Milán, quizás en 1743, a la edad de 84 años (y no de 86, como afirmó su hijo), ya que en las *Poesías lyricas y joco-serias* de éste (José González, Madrid, 1743), la Suma del Privilegio está fechada en Aranjuez, a 20 de junio del mismo año, y en la página 5 hay un soneto "Al señor Don Francisco Benegasi y Luxán (Su Padre)..., remitiéndole un libro de varios papeles manuscritos, que tenía pedidos". De haber fallecido, lo hubiera indicado Don José Joaquín. En 1744 ya no vivía pues fue el año en que salieron las *Obras lyricas joco-serias que dexó escritas*...

2. SU OBRA LITERARIA

Se encuentra repartida entre obra poética y dramática, ésta fundamentalmente de bailes y entremeses.

Copiamos los manuscritos e impresos de nuestro escritor localizados por Francisco Aguilar Piñal (21).

Manuscritos

4061. *El amor ollero de Alcorcón* Madrid, 1708, 7 hs., 4.º 21 cm.
(En colaboración con José Cañizares)
Madrid. Nacional, MSS. 14.513(34).
4062. *El zahorí. Entremés.* (s.a.), 9 hs., 22 cm.
Barcelona. Instituto del Teatro, 74.288.
Y también en la Nacional de Madrid: MSS. 14.764(4).
4063. *La dama muda. Comedia* (s.a.)
Madrid. Nacional, MSS. 14.764 (144).
- Hay que añadir una *Décima de D. Francisco Benegasi en alabanza de la Reyna Madre, D.ª Isabel Farnesia*, que hemos localizado en la Biblioteca Nacional de Madrid: MSS. 10.924, folio 151 vuelto.

(20) *Op. cit.*, pp. 112-113.

(21) *Bibliografía fundamental de la literatura española. Siglo XVIII*, S.G.E.L., Madrid, 1976. El mismo autor la vuelve a copiar en *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII*, tomo I A-B, números 4061-4068.

Impresos

4064. *Entremés de los enjugadores*. (s.l., s.i., s.a.), 4 hs., 15 cm.
Madrid. Nacional, T-16.284 (23).
4065. *Entremés del relox* (s.l., s.i., s.a.), 4 hs., 15 cm.
Madrid. Nacional, T-16.284 (22). Véase 4068.
4066. *Entremés del zahorí* (Sevilla, Joseph Padrino, s.a.), 16 pp., 15,5 cm.
Véase 4068.
4067. *Obras métricas* que dexó escritas el señor don Francisco Benegassi y Luxán, caballero que fue del Orden de Calatrava, gobernador y superintendente general de Alcázar de San Juan, Villanueva de los Infantes y Molina de Aragón, etc, del Consejo de Hacienda, regidor perpetuo de la muy noble ciudad de Loxa, patrono de la cápilla que en el Real Monasterio de San Gerónimo, de esta corte, fundó la señora doña María Ana de Luxan, etc.; tomo primero. En Madrid, en la imprenta del Francisco Romero, calle Mayor, frente de la casa del Excmo. señor conde de Oñate y en la librería de Joseph Sierra, calle de Atocha, frente de la plazuela de la Aduana; 4º.
Suma de las aprobaciones dadas por don Francisco Javier Cabezo, presbítero, y por fray Juan de la Concepción.—Suma de la licencia a favor de don Francisco Romero por una vez.—Tasa.—Fe de erratas (sin fechas).—Prólogo de don José Benegasi.—Índice.—Texto.
Contiene:
De don Francisco Benegasi:
Baile: *La fuente del desengaño*.
B.: *La familia de amor*.
B.: *El retrato vivo*.
B.: *El letrado de amor*.
B.: *El Amor relojero*.
B.: *El Amor espadero*.
De don José J. Benegasi:
Baile: *El ingenio apurado*.
B.: *El tiro a la discreción*.
B.: *El papillote*.
7 hs.+90 p., 20 cm. Madrid. Nacional, U-1053. Escorial. Monasterio, 107-IV-40. Barcelona. Instituto del Teatro, 60247. Madrid. Municipal, R-521.
4068. *Obras líricas joco-serias* que dejó escritas el señor don Francisco Benegasi y Luxan... Van añadidas algunas poesías de su hijo don José Benegasi y Luxan, posteriores a su primer Tomo lírico, las que se notan con esta señal #.
Año (enseña del librero) 1746. Con licencia.—En Madrid, en la oficina de

Juan de San Martín, y a su costa. Se hallará en su librería, calle de la Montera, donde se vende el Mercurio; 4º.

Censura de fray Juan de Estrada, agustino, 10 de junio 1746.—Licencia del Ordinario, 11 id.—Aprobación de don Ignacio de Loyola, marqués de la Olmeda, con un soneto suyo en loor de don Francisco, 20 de agosto 1745 ("Aunque la Parca todo los deshace...").—Licencia del Consejo a favor de San Martín, por una vez, 22 de setiembre 1745.—Erratas, 12 de junio 1746.—Tasa.—Romance laudatorio de don José Toca Velasco: ("Vuela, y no cortada pluma...").—Prólogos del editor y de don José Benegasi; de éste el que se imprimió al frente de las *Obras métricas*, tomo I, cuyo texto va colocado al fin de este volumen,

Contiene:

De don Francisco Benegasi. *Entremés de El relox. Entremés de El zahorí*. Y además los seis bailes del tomo impreso en 1744.

De don José Benegasi. *Entremés (o baile): La campana de descasar*. 10 hs. + 156 + 88 pp. + 4 hs. 20 cm.

Madrid. Nacional, 3-23923, R-16891 y R-15773.

Zaragoza. Universitaria, 6-20-180. Escorial. Monasterio, 38-2-15.

Santander. Menéndez Pelayo (1333).

New Haven. Yale University. Madison. University of Wisconsin.

New York. Hispanic Society. Londres. British Library, 11451. d.4.

Barcelona. Biblioteca de Catalunya.

En el Prólogo a las *Obras métricas* (1744) José Joaquín alaba la fecundidad literaria paterna:

"Pudieran con este tomo salir otros del mismo Author, a no aver muerto fuera de España, y ser difícil embien los originales".

3. POESIAS

No carecen de talento y de ingenio, pero acusan en bastantes ocasiones falta de refinamiento.

Barrera y Leirado concede que "escribió don Francisco muchos versos, la mayor parte festivos, con suma facilidad y gracia" (22).

Más que mediocre es la décima en alabanza de la reina Isabel de Farnesio (1692-1766) que, aunque figura a nombre de Don Francisco, tan peregrina espinela bien pudiera ser de su hijo José Joaquín, infatigable en versos de circunstancias a la familia real:

Señora, de inmortal Nombre,

Señora, que nada ignora;

y aunque Madre, y tan Señora,
es una Reyna muy Hombre:
no adulto, no: ni hos asombre
Heroyna ver tan extraña:
y si la pasión no engaña,
sólo hay dos en esta scena,
la Emperatriz en Viena,
la Reyna Madre en España (23).

Mayor estimación poseen, por contener agudezas, aunque devaluadas, de un lejano quevedismo y gongorismo, varias poesías reunidas en *Obras lyricas joco-serias...*, de las que ofrecemos algunas muestras:

"Passando una dama por un salón de Palacio, la (sic) tiraron un sombrero, sin saber de quién, a cuyo assumpto escribió este

SONETO

Tiraron un sombrero a tu belleza,
y no se supo quién, sin duda ha sido
de algún hombre de bien, de algún marido,
que ya no le cabía en la cabeza:

Mas si era de Castor, no es extrañeza
quieras por tal beldad verse perdido;
El contempló de qué fue procedido,
y así cumplió con su naturaleza:

Pero qué mal mi Numen lo imagina!
O, qué juicios los míos tan errados!
Siente el golpe fafal, Clori Divina;

Quéxate de tu estrella, y de tus hados:
Pues si un pico mil créditos arruina,
¿qué harán tres picos mal intencionados?" (24).

"Tenía cierta dama una nube en un ojo y confiesa un Amante
suyo, que aquel es el que le ha rendido, y no el bueno:

De tus ojos, Anarda, me recelo,
(Si al mirarlos no estaba divertido).
Que el uno está en las nubes detenido,
y el otro, por ser Sol, llegó hasta el Cielo.

Uno, y otro me traen al redopelo;
mas dixe mal, el uno solo ha sido,

(23) Madrid. Biblioteca Nacional, Ms. 10924, folio 151 vuelto.
(24) Op. cit., p. 4.

que con un rayo hermoso me ha rendido,
convirtiendo en ardor lo que era yelo:

Un rayo, fue la causa de mi herida,
dos Soles, los del cielo de tu cara,
cuál fuese el agresor, dudando anduve:

Y en fin supe cuál era mi homicida,
que aunque al buen ojo con razón culpara,
siempre salen los rayos de la Nube" (25).

"A una Dama que le dio un lazo con un alfiler:

Cinta y alfiler me das,
Eisi, pero considero,
que en quien es tu prisionero
está el alfiler de más:
¿Pues por qué me le darás?
¿Qué máxima en darle cabe?
Dila, ¿para que se alabe?
¿Dila? No la dude yo:
¿Quieres que me pique? No.
¿Pues qué quieras? Que me clave" (26).

"Dióle el marqués de Castel-Rodrigo un caballo de la Caballeriza
de su Majestad, cojo y manco; y le da las gracias en este

ROMANCE

Invictísimo Marqués,
a quien rendido consagro
muchas gracias; porque veas,
que soy gracia por agravios.

El caballo recibí,
que es, cierto, muy cortesano,
pues va haciendo reverencias,
si se ofrece, a cada paso.

Yo repito muchas gracias
por favor tan soberano;
y si me das lo amarillo,
le daré verde al caballo" (27).

(25) Op. cit., p. 5.

(26) Op. cit., p. 95.

(27) Op. cit., pp. 54-55.

4. EL ENTREMESISTA

Don Francisco Benegasi y Luján continuó la tradición costumbrista del siglo XVII y, de manera digna pero sin excesiva originalidad, cooperó a sostener el entremés o sainete hasta la llegada de Don Ramón de la Cruz (1731-1794), quien publicó los suyos en 1786. En ese sentido laboró junto a dramaturgos coetáneos más destacados como José de Cañizares (1676-1750), Francisco Antonio de Bances y López Candamo (1662-1704), Antonio de Zamora (h. 1662-1728), quienes pretendieron seguir de lejos a Quevedo, Calderón, Salas Barbadillo, Moreto, Antonio de Solís, etc.

Los personajes que nuestro autor puso en escena (soldados, dueñas, criadas, pajés, boticarios, barberos, sacristanes, viejos, hidalgos, portugueses, el Amor...) son figuras trilladas trabajadas por Cervantes, Lope, Quiñones de Benavente, Jerónimo de Cáceres y otros. Benegasi los enreda en situaciones occurrentes, no siempre, y los hace hablar con gragejo, disparate y juegos conceptuosos (28).

La forma métrica predominante es el pareado en octosílabos y en decasílabos, entremezclado de versos mayores y menores, sin que escasee la copla y la inevitable seguidilla, que debió hacer furor, según declaraba Diego de Torres Villarroel (1693-1770):

Hablaré en seguidillas,
verso de moda;
que con esto me excuso
de gastar prosa (29).

Es evidente que este teatro menor de Don Francisco fue acogido con éxito:

"Sus entremeses y bailés, representados a fines del siglo XVII con general aplauso, abundan en chistes y ridiculizan los vicios sin ofensa de la moral" (30).

La producción hasta ahora localizada aparece subtitulada indistintamente como sainetes, bailes o entremeses (*El amor ollero de Alcorcón*, *El zahorí*, *Los enjugadores*, *Entremés del reloj*, *La fuente del desengaño*, *La familia de Amor*, *El retrato vivo*, *El letrado de Amor*, *El Amor relojero* y *El Amor espadero*), excepción hecha de *La dama muda*, comedia.

(28) José SUBIRA cuenta a F. Benegasi entre los entremesistas fieles al barroquismo, pero autor de segunda fila. (*Historia general de las Literaturas Hispánicas*, Barna, Barcelona, 1956, p. 261).

(29) Citado por J.L. ALBORIG: *Historia de la literatura española*, Gredos, Madrid, 1980, t. III, p. 377. Las seguidillas estaban de moda y constituyan piezas obligadas en los teatros. En 1767, Mariana Alcázar cantaba ésta del baile anónimo *La visita de Mariana*:

Vaya una seguidilla,
por ser estilo
que se empiecen los bailes
con los canticos.

(José SUBIRA: *Cantables en sainetes líricos del siglo XVIII*, "Revista de Literatura", Madrid, 1959, t. XV, p. 12).

En *El amor ollero de Alcorcón* ("baile nuevo"), cantado casi en su totalidad, el Amor se disfraza de vendedor de ollas:

"Con aquesta monterilla
y este disfraz que me he puesto,
¿qué apostamos que ninguno
sabe quién soy y a qué vengo?
Pues quiero decirlo,
si quieren saberlo;
que soy el Amor
que con una carguita de barro vengo
de Alcorcón a Madrid
cantando y diciendo:
olla, cántaro, barreño".

El zahorí

Un avisado zahorí que llega a Arganda (Madrid) pretende engañar al alcalde, escribano y a otras mujeres a quienes lleva a la búsqueda nocturna de un tesoro. El zahorí intenta escapar con las ropas de todos; sorprendido, es perdonado e invitado a bailar:

Mujer primera: Y para castigar al embustero,
y mofarnos los cinco de su labia,
hagámosle bailar, ahora que rabia.

Tiene algo de sátira de la superstición, al estilo del P. Feijoo.

Comedia nueva titulada "La dama muda". (Tras la jornada primera va el Entremés del zahorí).

Intervienen: Enrique, Socarrón y Cintia.

La arriesgada tarea de mantener en pie la obra con tres personajes sólo creo

(30) Cayetano A. de la BARRERA: *Catálogo bibliográfico....* p. 35.

Los entremeses de Don Francisco Benegasi no constan en los repertorios teatrales ni en la prensa de finales del XVII y del XVIII. Téngase en cuenta que las publicaciones periódicas madrileñas, por ejemplo, solían publicar únicamente los títulos de las comedias. (Adalberto COE: *Catálogo bibliográfico y crítico de las comedias anunciadas en los periódicos de Madrid desde 1661 hasta 1819*, Baltimore..., 1935). Y en los repertorios teatrales normalmente figuraba la comedia, plato fuerte del programa. Así en los de Sevilla (F. AGUILAR PIÑAL: *Sevilla y el teatro en el siglo XVIII*, Universidad de Oviedo, 1974, pp., 270-295) y en Toledo (L. MONTERO DE LA PUENTE: *El teatro en Toledo durante el siglo XVIII (1762-1776)*, R.F.E., 1942, t. XXVI, 4.º, pp. 411-468).

Los sainetes, bailes y entremeses sólo excepcionalmente se anuncian (como ocurrió con los de Don Ramón de la Cruz), aunque tenían enorme atractivo:

"Lo que sin embargo es cierto, es que muchos espectadores no se sentían atraídos únicamente por la obra principal del programa: la tonadilla y sainetes —a los que Ramón de la Cruz debió lo esencial de su popularidad— tenían tantos aficionados como las comedias y, en efecto, no pocas veces se observa una subida repentina de las recaudaciones después de la mera sustitución del sainete que completa el programa".

(René ANDIOC: *Teatro y sociedad en el Madrid del siglo XVIII*, Fundación Juan March/Edit. Castalia, Madrid, 1976, págs. 32-33).

que se consigue con la acumulación de malentendidos, equivocaciones, disfraces, burlas, sustos, urdidos por Socarrón; y todo por una joya que no acaba de volver a su dueña, Cintia, pese a las acciones esforzadas del galán Enrique.

La comedia discurre en un tono grandilocuente:

Enrique: Despues que de la cobarde,
prófuga turba, insolente
restauré de aquesta dama
la joya, a que la acete
vuelvo, pero aquí rendida
del desmayo aún no parece
que restaurada a su aliento,
a su ser antiguo vuelve.

Y así, acercándome más
a su beldad reverente
(perdone el respeto) quiero
descubrir el cielo breve
de su rostro, pero no,
que quien como yo mantiene
en el pecho las memorias
de Cintia no es bien que intente
en su desdoro;... (31).

Entremés del reloj

Personas: D. Juan Dueñas, Don Toribio, dos pajes, Doña Aldonza, una criada.

Se ridiculiza a Don Juan, hidalgo pobre y enamorado; el reloj que el levantado hidalgo aparenta llevar en el bolsillo es una cabeza de ajo.

Don Juan.—Aunque favorecéis por eminencia,
no sufre cardenales mi impaciencia.

Don Toribio.—Señora, perdonad a este cuitado,
pues muestra del paño ya la ha dado.

Emilio Cotarelo y Mori no se entusiasma con el texto de los Benegasi, sin embargo, a propósito del presente entremés —que por cierto atribuye erróneamente a José Joaquín—, escribe que "aunque el tema dista mucho de ser no visto en esta clase de piezas, no puede negarse que está escrito con agudeza, que encierra algunos buenos chistes intercalados y hasta menos conceptos que otras obras suyas" (32).

(31) Jornada 1.^a, folio 146 vuelto.

F. Aguilar Piñal atribuye esta comedia a D. Francisco Benegasi pero en el manuscrito de la Nacional no consta tal autoría, aunque, como ya adelantamos, tras esta primera jornada sigue el *Entremés del zahorí*, que sí es de nuestro comediógrafo.

(32) *Colección de entremeses, loas, bailes, jácaras, y mojigangas*, Nueva Biblioteca de Autores Españoles, Madrid 1911, Tomo I, p. CXXIV, nota 2.

Baile de la fuente del desengaño

"Interlocutores: El Oráculo en la fuente, la ninfa, un soldado, cuatro damas, tres galanes".

Damas, soldado y galanes consultan al Oráculo y reciben respuestas desairadas cantadas por la Ninfa.

El soldado se entusiasma ante las cuatro damas:

—¡Qué cuadrilla de muchachas!
¡Qué cantarillos! ¡Qué airazo!
¡Qué filili! ¡Qué busilis!
¡Qué luces! ¡Qué garabatos!

Baile de la familia de Amor

Salen el Amor, un esportillero, una dueña, un sacristán, un portugués, una limera (33), una bodegonera, una tabernera.

Todos intervienen para definir el Amor y sólo parece acertar el portugués, quien farfulla una definición para castellanos:

Es dulzura que alimenta,
Es confitüa de Oporto,
que a muchos ha dado vida,
pero a muchos más ha morto.

Pieza poco conseguida e inconsistente, a no ser por el meloso portugués.

El retrato vivo

En este baile salen a escena Pascual, Gileta, una zagala, un platero, un astrólogo, un buhonero, un cazador, un músico, un boticario, un aritmético, un arquitecto, un valiente, un marinero y un poeta.

Pascual requiere a Gileta, pero ésta le exige que la retrate a la perfección. Pascual solicita la colaboración de los dichos y al fin Gileta da su mano al animoso pretendiente y canta:

Si la hermosura
más celebrada
la hace adornada
tanta figura
contemplad lo que es la hermosura.

El letrado de Amor

En el baile actúan un letrado, un soldado, un pintor, un barbero, una dueña y dos damas.

(33) *Limera*: vendedora de limas, fruta del limero.

Las cuitas amorosas de damas, soldado y pintor son zumbonamente contestadas y cantadas por el letrado.

Dueña (canta).—Antes que acabe el baile
¿qué le parece?

Letrado.—Que entre dueña y soldado
el cumbé empiecen.

Dueña (cantando el cumbé) (34).

Sepa usted, señor soldado,
que en ser sargento se queda;
pues quien no tiene camisa,
no ha menester lavandera:
Que le, lé, que le, lé, que le, lé.

Soldado (canta).—Aunque la dueña más sirva,
no será cabo de escuadra;
pues quien es dueña, y es vieja,
jamás tiene parte sana:
Que le lé, que le lé, que le lé,
siéntalo, o no lo sienta usted.

Baile del amor relojero

El Amor compone un gran reloj y con el Cuidado distribuye las piezas, según la opinión de un valiente, un vejete, un soldado, un miserable, una dueña, un hidalgo y tres mujeres.

Miserable.—Cautivo de una hermosura,
triste arrastro la cadena,
pues pidiéndome doblones,
aunque me abrasa, me yela:

El guardarlos yo con llave,
hace que andemos de terna;
no quiere lo que yo quiero,
ni yo lo que quiere ella.

Canta el Amor.—La cadena que arrastra,
llevará fácil,
si en ella del dinero
pone la llave.

Canta el Cuidado.—Si al mísero la llave
de el reloj dejas,
por no dar, le tendremos
siempre sin cuerda.

(34) *Cumbé*: cierto baile de negros. (DRAE).

Baile del amor espadero

El Amor abre tienda de armería y allí van a comprar aceros para vengarse o lucirse un doctor, un estudiante, un vejete, un galán, una viuda y dos damas. Todo finaliza así:

Canta el Amor:—Acabemos el baile,
si es que os agrada:

Cantan las Damas:—Pero sea con una
danza de espadas.

Canta el Amor:—Pidiendo por contera
del espadero
perdón para un sainete,
que es todo yerros.

“Se dará fin con una Danza de espadas, ejecutada con el mayor
primor que puedan”.

5. ENTREMES DE LOS ENJUGADORES

Despachado a la ligera por Cotarelo, quien no le concede valor literario, este entremés reúne un conjunto de situaciones cómicas y un lenguaje desenfadado que debió de garantizarle el aplauso entre públicos populares.

Reproducimos el impreso, hasta ahora el único conservado, de la Biblioteca Nacional, ya reseñado. Se ha modernizado la ortografía; excepto cuando existe evidente intencionalidad en el desvío lingüístico.

Proviene el título de los antiguos secadores de ropa o *enjugadores* definidos así por Covarrubias: “Enxugador, por otro nombre açufrador, el medio globo de arcos o aros de cedaço, sobre que se enxuga la ropa a la lumbre”; y por el Diccionario de la Real Academia (1984): “Especie de camilla redonda hecha de aros y tablas delgadas de madera, con un enrejado de cordel en la parte superior que sirve para enjugar (quitar la humedad, secar) y calentar la ropa”.

El argumento es simple y gastado: escenifica los apuros de una muchacha a quien su padre, el viejo Don Tiburcio, pretende casar con el figurón Don Tristán. La intervención inoportuna de un sargento, un sacristán, un boticario y un barbero, escondidos en los enjugadores, impedirá una boda tan desigual y por intereses.

ENTREMES: DE LOS ENJUGADORES

PERSONAS

Doña Pispereta.
Doña Pelandusca.

Un sargento.
Un sacristán.

D. Tiburcio, vejete.
D. Tristán, figurón.

Un boticario.
Un barbero (35).

(Salen Doña Pispereta llorando, y Doña Pelandusca) (36).

D. Pisp.— ¡Ay vecina! ¡Ay amiga! ¡Ay mi querida!
¡Ay Doña Pelandusca de mi vida!

D. Peland.— Dime, ¿qué tienes, Doña Pispereta,
qué nudo, amiga, al corazón te aprieta?

Pisp.— Mi padre da a mi vida cordelejo;
mi padre, aunque está viejo,
con dura fuerza tira de la soga;

Peland.— ¡Mi padre, amiga, por mi mal me ahoga!
Sompésate un poquito, ea, sosiega;
dime tu pesadumbre fuerte o ciega (37).

Pisp.— Sábete que, (ay de mí, pobre cuitada!)
si no lo digo yo, no sabrás nada.

Peland.— Dilo porque lo sepa. Pisp.— Pues diréte
que mi padre, sin más ni más, me mete
en lo que no le toca, ni le *tañe*,
y, que regañe yo, que no regañe,
de sopetón me casa con un hombre
que nunca conocí, ni por el nombre;
mira tú, pues que sabes lo que quiero
al sacristán de mi alma, y al barbero,
sargento y boticario, por costumbre,
si es moco de candil mi pesadumbre (38).

Peland.— Es tu pena de mucho tomo y lomo,
mas tú puedes remediarla. Pisp.— ¿Cómo?

Peland.— ¿Cómo?
Al proponerte a pares las razones,
puedes tú responder al novio, nones.

Pisp.— Yo, amiga, sí quisiera,
pero es de golpe como ratonera
mi padre, y te confieso

(35) Sigo el impreso sin referencias de la Biblioteca Nacional (T-16.284(23)).

(36) Doña Pispereta: "Pizpereta. Adjetivo que se aplica a la muger que es viva, pronta y aguda" (Diccionario de Autoridades)

Pizpireta, en el actual diccionario académico.

Doña Pelandusca: "La mozuela perdida que anda por las calles. (D. de Autoridades). Aquí no pasa de ser la confidente leal y avisada. No hace falta notar la connotación irónica del tratamiento.

(37) Sompésate: de *sompesar*, igual a *sopesar* (DRAE).

(38) Si es moco de candil. Semejante a a moco de candil: "Phrase adverbial que vale mediante o a la luz del candil. Usase para despreciar alguna cosa, como hecha sin reflexión y con ligereza". (Diccionario de Autoridades)

que temo que ha de armármela con queso.

Dijo al salir que presto volvería

y al novio, de camino, le traería.

Dijo que era un hidalgo, lindo mozo,

y que tenía de dinero un pozo.

Cuidado, no caer, que hay trampazo, amiga (39)

y esa es vareta que tiró con liga (40).

Más quiero yo mi gusto que un pandero (41).

Lo primero de todo es lo primero;

pero dime, ¿lo saben tus penados?

De esta desdicha están bien descuidados;

pero yo apostaré que presto vienen,

porque siempre en acecho se previenen

de si mi padre sale. Peland.— Aquí hay de bueno

que nadie de ellos del amor ajeno

gasta celos, pues todos cuatro iguales

pretenden tu favor por sus cabales,

sin tener competencia,

y, aunque a encontrarse lleguen, no hay pendencia.

Muchas veces ha sido

en comedias de Infantes permitido

público galanteo. (Llama el sacristán y sale luego)

—¿Quién llama?

Sacrist.—Ego.

El sacristán. Sacrist.— Laus Deo.

Cirilo, junto a quien es el sol cerilla;

del corazón alegre campanilla.

Araña de la mosca de mi pecho.

Media naranja del celeste techo.

Lámpara que me alumbras los sentidos.

Zorro que quita el polvo a los olvidos.

Hisopo que rocía el pensamiento.

Organo a cuyo son bailo contento.

Vinajera que apura mi memoria.

Facistol en quien canta el alma Gloria.

De mis tristes responsos aleuya.

Dale un abrazo a aquesta prenda tuya.

(39) trampazo: "La última de las vueltas que se dan en el tormento de cuerdas". (Diccionario de Autoridades).

(40) vareta: "Palito delgado, junco o esparto que, untado con liga, sirve para cazar pájaros". (DRAE).

(41) Más quiero yo mi gusto que un pandero. Parecido a "Más vale un gusto que cien panderos".

Frase con que se comenta el que alguien adquiera o haga por empeño cierta cosa insensata o inconveniente para él mismo". (M. Moliner: *Diccionario de uso del español*, en *gusto*).

Pisp.— Tente bonete (42). *Sacrist.*— Dame, pues lo gano,
 esa palmita de tu blanca mano;
 este favor alcance. (*Dentro. Sargento*).

Sarg.— Abren la puerta o entro por avance.

Sacrist.— Maldito sea el sargento.

Peland.— Entre quien es. (*Sale el sargento*).

Sarg.— Dios guarde el aposento.
 Bella sargentica, por quien muero,
 y en campañas de amor soy fusilero;
 la bayoneta cala mi cuidado
 en las batallas de lo enamorado;
 pólvora es el deseo que me inquieta;
 la esperanza me sirve de baqueta; (43)
 tacos son mis suspiros
 Y pedernal mi amor; causa los tiros
 por ti mi pecho amante;
 cuanto huele a marcial está el *sounguante* (?) (44).
 Contigo estoy más tierno que un bizcocho.
 ¡Oh tú, más bella que un doblón de a ocho!

Pisp.— ¿Estás loco?

Sarg.— Estoilo de contento.

Sacr.— Ya yo estoy de celillos que reviento; (*Aparte*)
 pero es fuerza callar (*Dentro barbero y boticario*).

Barb.— Abre lacero (45).

Botic.— Abrenos, hermosísimo portero.

Peland.— Estos son el barbero y boticario.

Sacr.— Por no oírlos me fuera al campanario.

Sarg.— Por no verlos ir quiere mi mohina
 a avanzar de la hoy a la colina;

mas es fuerza sufrir sus desafueros (46).
 (*Salen los dos*)

Barb.— y *Bot.*— Ya estamos acá todos, caballeros.

Bot.— Y tú del corazón cordial hermoso (47).

Barb.— Tú, que rasgas a roso y a velloso
 las vidas; ¡oh bellísima navaja! (48).

Bot.— Bebida dulce que la muerte ataja.

Barb.— Tú, que de las barbas tienes las mejores.

Bot.— Tú, suave lamedor de lamedores (49).

Barb.— Del corazón lanceta (50).

Bot.— Purga del alma; del amor receta.

Barb.— y *Bot.*— Estés muy bien hallada.

Pisp.— Bienvenidos.

Peland.— Ya están en la estacada
 los cuatro, que serán mantenedores
 de tu remedio, ¿no es verdad, señores?

Sarg.— Di, ¿qué quieres, cuitada?
 Que aquí está la Tizona o la Colada.

Sacr.— Con el hisopo aventaré tus males
 y, aunque no tengo yo muchos reales,
 mi caudal está pronto en calderilla
 para servirte (51).

Bot.— Viendo tal carilla,
 ¿quién no ha de aventurarse, dueño amado?
 De punta en blanco me verás armado;
 en tu amparo la espátula apercibo, (52)
 que con tal lanza ninguno queda vivo.

(42) *Tente bonete*. Metonimia que alude a la persona del sacristán por la gorra o bonete propio de gentes de iglesia. Puede haber un cruce con la locución *a tente bonete*: con insistencia, con empeño, con demasiado.

(43) *Baqueta*: "Vara delgada de hierro o de madera, con un casquillo de cuerno o metal, que sirve para atacar las armas de fuego" (DRAE).

(44) *marcial*: "Lo que toca o pertenece a la guerra". (Diccionario de Autoridades). *souguante*; así en el impreso. Hay una errata evidente. La lectura correcta quizás sea "souguante", expresión sincopada de 'sólo un guante' (?), o mejor, fórmula estereotipada de *salvo el guante*: "expresión familiar que se usaba para excusarse de no haberse quitado el guante al dar la mano a uno" (DRAE).

(45) *Lacero*: "Persona diestra en manejar el lazo, para apresar toros, caballos, etc" (DRAE).

(46) *mi mohina*: mi enojo, mi disgusto. Aquí puede tratarse de una sustitución coloquial de la primera persona.

(47) *cordial*: bebida que se da a los enfermos.

(48) *a roso y velloso*: "Modo de hablar que vale todo, sin excepción, ni distinción alguna en la materia de que se habla..." (Diccionario de Autoridades). *no dejar roso ni velloso*: totalmente, sin excepción, todo por igual. (J.M. Sbarbi: *Diccionario de refranes, adagios, proverbios, modismos, locuciones y frases proverbiales de la lengua española*, Madrid, 1922, t. II, p. 314).

(49) *lamedor*: jarabe.

(50) *lanceta*: "Instrumento de acero muy agudo y delgado, de que usan los sangradores para romper las venas" (Dic. de Autoridades).

(51) *Calderilla*: juego de palabras entre calderilla 'moneda de poco valor' y aceite o calderilla del agua bendita.

(52) *espátula*: "Cierta género de paleta con que los boticarios sacan los ungüentos de los botes" (Diccionario de Autoridades).

Y que aquesto es verdad es bien que notes,
pues da el yerro el doctor y yo los botes.

Barb. — Subiremos a sus barbas, sea quien sea,
siendo yo el Florisel de tu Niquea (53). (*Llaman*).

Pisp. — Mas, jay de mí!, que llaman a la puerta.
Ya es mi desdicha cierta, si es mi padre.
(*Acecha por la cerradura*)

Peland. — Veré; ni más ni menos;
y tu novio con él.

Los cuatro. — ¡Quedamos buenos!

Sarg. — Cuando nos desvelamos por amarte,
tú, ingrata moza, ¿tratas de velarte?

Peland. — De eso el sargento no se altere,
que ella se casará con quien quisiere.

Pisp. — De los cuatro mi amor agradecido
ha de elegir al uno por marido.

Peland. — Por Dios, que lo dispongas, si hallas medio.

Pisp. — Escóndanse ahora, y luego habrá remedio.

Vejete. (*Dentro*). — Abre Pisperetica, abre alma mía.

Peland. — ¡No hay de tu tía,
que tiene niños mil, enjugadores
en esa pieza? *Pisp.* — Sí. *Peland.* — Pues los señores
se esconderán debajo, de cucilllas
con pañales cubiertos y mantillas,
mientras el viejo vuelve a irse de casa,
y oirán de camino lo que pasa.

Sarg. — ¿Lo que pasa? ¿Y pañales? ¡Fuerte caso!

Los tres. — ¡El paso de pañales es mal paso!
Mas manos a la obra.

(*Sacan cuatro enjugadores grandes, debajo de los cuales, puestos dos a cada lado, se esconderán los cuatro; y se pueden poner en los cuatro escotillones*).

Vejete. (*Dentro*). — ¡Ah, niña! *Pisp.* — Presto.

Sarg. — Ya yo en él me embanasto. *Sacr.* — Y yo me encesto.

Bot. — Yo soy piojo en costura.

Barb. — Tal ventosa me pone en apretura.
(*Abren la puerta y salen el Vejete y Don Tristán, ridículo*)

Vejete. — ¿Estás sorda, chiquilla? *Pisp.* — Fui allá fuera.
a traer la ropa de la lavandera
para secarla. *Vejete.* — ¡Pues corría prisa?

Pisp. — Sí, que has de mudarte de camisa.

Vejete. — Como los mismos rieles es del oro,
amigo Don Tristán. *D. Trist.* — ¡Y yo la adoro!

Vejete. — ¡Niña! *Pisp.* — ¡Señor?

Vejete. — Repasa
la postura y presencia nada escasa
de este joven que ves.

Pisp. — ¡Rara figura! (*Aparte*).

D. Trist. — ¡Hermosa hembra! ¡Rara catadura!

Vejete. — ¿Qué os parece? *Pisp.* — Con licencia de usted. (*Vase*).

D. Trist. — Usted la tiene.

Vejete. — Hace a Pisperetica más hermosa
el ser tan recatada y vergonzosa.

D. Trist. — Mis dichas con su ausencia son escasas.

Vejete. — ¿No la vísteis que estaba como en brasas?

D. Trist. — Su mano el corazón fino desea
por tener sucesión de tal ralea.

Vejete. — Pues tratemos del dote que he de daros (54).

D. Trist. — No tenéis en el dote que cansaros;
del tabardillo de sus ojos muero.

Vejete. — El dote sobre todo es lo primero.
Una casa os daré que, aunque arruinada,
en nobleza a ninguna debe nada.

D. Trist. — Según decís que está, ninguno niega,
que será propia casa solariega.

(*Se están paseando y al volver la espalda los dan y se vuelven a esconder*)

Vejete. — También os daré yo. *Sarg.* — Y aún yo, salvaje.

Sacr. — Lleve el novio también este viaje.

Vejete. — Parece tenéis gana de retozo.

D. Trist. — Viejo sois, mas los juegos son de mozo.

(53) *Florisel de tu Niquea*. Se refiere al protagonista de las obras de Feliciano de Silva (h. 1492-h. 1558). La Crónica de los muy valientes y esforzados e inuencibles caualleros Don Florisel de Niquea y el fuerte Anaxartes, Valladolid, 1532; Parte tercera de la Crónica del muy excelente príncipe Don Florisel de Niquea, Medina del Campo, 1535, y otras.

Vejete. — Dejemos chanzas, mas daré una renta
que importa por menor, hecha la cuenta,
una, dos.

(*Vuelven las espaldas el boticario y barbero y los cascan, como lo hicieron el sargento y sacristán*).

Bot. — Tres. *Barb.* — Y cuatro.

Vejete. — ¡Ah, Don Tristán! ¿sois maza?

D. Trist. — De serlo vuesarced tiene más traza.

Vejete. — Si hacéis burla de mí, porque soy viejo,
entended que aún estoy con mi pellejo.

Sarg. — Presto no le tendrás, viejo malvado.

Sacr. — Por mí has de ver al novio desollado. (*Danlos*).

Vejete. — De un cachete apostemos que os espeto.

D. Trist. — Que os paso a puñaladas el coleto. (*Embisten*).

Vejete. — ¡Ah, perro! *D. Trist.* — ¡Que me ahoga!

Vejete. — Valga la zancadilla. *Sarg.* — ¡Soga!

Los tres. — ¡Soga! (*Salen Pispereta y Pelandusca*).

Pisp. — ¿Qué ruido es este? ¡Ay, padre de mis ojos!

D. Trist. — Ya reporto a tu vista mis enojos.

Vejete. — ¡Ah, vil infame!
Váyase noramala, no me llame
tu boca sucia suegro ya en mi vida.

D. Trist. — Esto es matarme con mayor herida,
como tu hija me des, dame de coces.

Pisp. — ¿Qué es darme a mí? *Vejete.* — Muchacha, no des voces.
Si me pedís perdón, dárosla. *D. Trist.* — Sí haré.

Pisp. — Traidor, primero
lloraré sin cesar tantos rigores,
si no hay para este llanto enjugadores.

Peland. — Ella tiene disculpas muy bastantes.

(*Van saliendo de los enjugadores los cuatro*)

Vejete. — Dale la mano. *Serg.* — Es que estoy yo antes.

Sacr. — Y yo también. *Bot.* — Y aqueste redomado (55).

Barb. — Y el barbero no está muy olvidado.

(55) Juego entre redomado 'astuto', y el que anda entre redomas, 'vasijas de vidrio', que usan los boticarios, entre otros.

Vejete. — Un cátedra hay; decid, señores,
¿qué hemos de hacer con cinco opositores?
Quien haya de llevar al dueño mío,
conmigo ha de reñir un desafío.

D. Trist. — Los mayorazgos pierdo, si me mata,
y así tengo el reñir por patarata (56).

Sacr. — Antes de consumar quiere pendencia;
después le sobrarán en mi conciencia.

Bot. — El tiene que perder espada y pica,
y yo no he de arriesgar tan gran botica.

Barb. — Con la caja a embestir toca el soldado,
cuando mi caja a mí me ha reportado (57).

Vejete. — Con el soldado yo reñir no puedo,
pues me falta la gana y sobre el miedo.

Sarg. — Ya que queda por mí la campaña,
¿qué decís?

Pisp. — Que soy tuya. *Sarg.* — ¡Cierra España!

Los cuatro. — Aunque la novia todos la perdemos
es razón que las bodas celebremos.

Pelandusca canta. — El sargento a la novia
llevó bizarro.

Pispereta canta. — Es que el soldado nace
para trabajos.

FIN

Francisco Benegasi y Luján figura en calidad de segundón en las letras españolas. A caballo entre los siglos XVII y XVIII, es escritor fiel a un barroquismo consumido que se empeña en sobrevivir.

Aquí se ofrece la fecha comprobada de su año de nacimiento, una selección de su obra poética, una relación de sus trabajos escénicos y, como muestra, la reedición del *Entremés de los enjugadores*, no impreso desde el siglo XVIII.

A pesar de nombrar a Benegasi las historias literarias, no existía una monografía sobre el entremesista, silenciado incluso en libros que tratan de Arenas de San Pedro, la villa en que nació y se crió (58).

(56) *patarata*: "Significa demostración afectada de algún sentimiento u cuidado; un exceso demasiado en cortesía y cumplimientos" (Diccionario de Autoridades).

(57) *caja*: tambor.

(58) No lo citan ni José SERRANO CABO: *Historia y geografía de Arenas de San Pedro*, 1925; ni N. SALVADOR LOPEZ "Nazarete": *Tierras de Castilla (Arenas de San Pedro)*, 1965; ni yo mismo en *Arenas de San Pedro: Andalucía de Gredos*, S.M., Madrid, 1975. Que estas páginas sirvan de enmienda a un olvido lamentable.